



COMPA NO TE REGALES



Una crítica a la
mediatización de
nuestras luchas.

Hace por lo menos una década que las redes sociales son parte intrínseca de nuestras vidas, si bien hay excepciones, los procesos de gentrificación y automatización tienden a la acumulación del capital y la fuerza de trabajo en las grandes ciudades, y al mismo tiempo que el costo de vida se encarece, la atomización y la alienación son causas y consecuencias directas del desvanecimiento de las pequeñas comunidades, desde la cotidianeidad en los barrios hasta los espacios explícitamente politizados se encuentran profundamente mediatizados en sus relaciones sociales.

Esta no es necesariamente una crítica al uso de las redes (aunque también haga falta), sino a nuestras acciones y la falta de posicionamientos claros frente a la mediatización resultante de la mercantilización de la vida.

1) El ciudadanía

En la historia de la lucha de clases hay sobrados ejemplos en que los mismos grupos o movimientos revolucionarios autoproclamados anticapitalistas llevan en sí mismos las lógicas de la renovación del Capital, esto antes que una crítica, es un factor lógico, la negación de esta realidad no puede surgir sino desde dentro de nuestras relaciones, con las contradicciones obvias que se desprenden de ellas. Así como el capitalismo de Estado iniciado con Lenin en la URSS fue un avance en términos de producción frente a un mundo atravesado por la revolución industrial, su desintegración formó también parte del ciclo de globalización iniciado por las finanzas de principios de los '70, que, dicho sea de paso, necesitó arrasar previamente con todos los procesos de resistencia en el llamado "tercer mundo". Pero incluso en estos casos, sin menospreciar el valor, la entrega y la beligerancia de las organizaciones subversivas de los llamados *años de plomo*, en su gran mayoría estas organizaciones tampoco representaban una crítica radical de la mercancía, del trabajo asalariado o de la existencia del Estado, con esto no queremos redundar en diferencias ideológicas, sino poner sobre la mesa que el nivel de violencia revolu-

cionaria y organización formal que alcanzaron las OPM también llevaba consigo una proyección reformista (a lo sumo) de la economía y el Estado, tanto desde las organizaciones llamadas “peronistas de izquierda” como del marxismo-leninismo encolumnado en el PRT-ERP, donde la máxima aspiración tendía a un socialismo nacionalista, a la gestión estatal, el incentivo de la producción, y la centralización gubernamental cual replica Cubana.

Por algunas de estas razones es que muchxs, incluso la mayoría de lxs militantes de los 70’s, no tuvieron demasiados pruritos en incorporarse a la renovación discursiva democrática de los 80’s, con la vía política-dialoguista del cambio social como contraposición a la lucha armada, porque el proyecto revolucionario de los años previos, en términos materiales, no representaba una negación radical de las relaciones capitalistas, sino una vía hacia la conducción y el manejo de dichas relaciones¹.

En esta misma línea podríamos avanzar hacia los ‘90, con las privatizaciones, las llamadas “traiciones” de los políticos que cambian de bandera y discurso dependiendo del clima electoral, y el avance organizativo del movimiento piquetero, desde la pueblada de Cutral Có en 1996, la huelga de ATEN, el asesinato de Teresa Rodríguez y de Victor Choque, y una organización que se extendía hacia distintos ámbitos sociales, desde sindicatos autónomos, jubiladxs, ollas populares, movidas contraculturales, en un ida y vuelta descentralizado de grupos que gestaron la rebelión del 2001 sin injerencia y distanciados de los partidos políticos.

A partir del 2002 comienza la recuperación democrática, la cooptación explícita, el aparateo y la fuerte represión que tendría su

1 Este es un tema complejo que en este caso elegimos reducir a grandes rasgos, son necesarias además distintas lecturas para acercarnos a una comprensión tanto los 70’s, como la transición democrática de los ‘80, sin negar la importancia que tuvieron algunos debates internos de las OPM tanto en argentina como en el exilio, y pensar al mismo tiempo hasta qué punto las prácticas y las relaciones individuales hubieran podido o no sobrepasar sus rígidas estructuras partidarias. Para poner algunos ejemplos, recomendamos: “El exilio” de Marina Franco, “Discutir montoneros desde adentro” de Daniela Slipak, o “Fracción roja: Debate y ruptura en el PRT-ERP” de Federico Cormick.

punto más álgido en la masacre de Avellaneda y el asesinato de Darío Santillán y Maxi Kosteki el 26 de junio. Un claro freno institucional bañado de sangre y llevado a cabo por los mismos que años más tarde usarían la bandera de los derechos humanos para afianzarse en el poder. Sin menospreciar los debates, tensiones y firmezas de algunos sectores de la corriente autónoma piquetera, es innegable el proceso de desarme e institucionalización gubernamental durante la llamada *década ganada*, incluso dentro de los entornos “anarquistas”². En este proceso de institucionalización, que tuvo algunas resistencias internas hasta el 2008/2010, el Estado afianzó su nivel de coerción, ya no solamente con la represión policial diaria, sino con la gestión de los planes sociales de apoyo económico, de esta forma muchas de las perspectivas más combativas de las organizaciones sociales fueron perdiendo alcance, potencia, confrontación, aunque no solo debido a la gestión gubernamental, sino porque muchas de estas organizaciones llevaban en sí mismas la parcialidad de los reclamos, salariales, de empleo, de inclusión, mismas lógicas bajo las cuales serían cooptadas y aparateadas posteriormente³.

Llegando de los últimos 10 años hasta al presente, la institucionalización de las luchas llevó no solo a la falta de críticas y al blindaje gubernamental del peronismo, sino a la pérdida de prácticas de confrontación históricamente inherentes al proletariado, desde una simple barricada, hasta un ataque a las fuerzas represivas, e incluso una pintada con aerosol puede ser vista como “algo ex-

2 El ejemplo más claro fue AUCA, una plataforma política del llamado “anarquismo organizado” que terminó por sumergirse por completo en el kirchnerismo y su secretario general es actualmente dirigente peronista en La Plata y candidato a intendente en varias ocasiones.

3 Este es un debate inconcluso, dentro de algunas organizaciones piqueteras de la corriente autónoma tienden a resolverse estas contradicciones desde factores simbólicos que tampoco ayudan a afrontar el problema, por ejemplo, el hecho que el gobierno “ceda” a la entrega de ayudas económicas, por una barricada o por un diálogo en el ministerio de bienestar social, en el fondo no cambia el terreno previamente acordado de la negociación política. Sobre estos debates ver: “Piqueter@s” de Miguel Mazzeo y “De cutral có a puente pueyrredón” de Mariano Pacheco.

cesivo” por varios sectores del *activismo social*. Pasamos así de la organización social, barrial, rebelde (incluso con las contradicciones que nombrábamos previamente), al activismo de redes, al grupo de “concientización”, a la manifestación vuelta procesión y todo acto vuelto performance. A pesar de esto, hubo y hay casos donde estas lógicas pudieron ser debatidas y confrontadas, por ejemplo durante los comienzos de la “nueva ola” del feminismo, donde los partidos políticos no pudieron posicionarse al frente del movimiento, e incluso fueron cuestionados transversalmente por sus lógicas patriarcales internas y externas, en este contexto una parte amplia autoconvocada y autónoma pudo nuevamente llevar adelante distintas prácticas en las manifestaciones y críticas abiertas al orden social, aun siendo posteriormente recuperadas o aisladas por los grandes aparatos partidarios.

Cuando hablamos de ciudadanía en la actualidad nos referimos a una serie de lógicas, prácticas y posicionamientos que tienden a pensarse dentro de la sociedad como participes activxs de la democracia. El ciudadanía es el lenguaje de la inclusión, y por lo tanto la aceptación implícita de la sociedad de clases, recubierto bajo el manto de tener “conciencia de clase”, sea lo que sea que signifique eso. El ciudadanía es parte del sueño socialdemócrata tendiente al diálogo y la pluralidad, actualmente afianzado y explotado por la mediatización de nuestro cotidiano. Con condimentos de “política de masas” y “realismo político”, el ciudadanía acepta y valora el sentarse a la mesa con la burguesía, ir a la televisión por 30 segundos de fama, y por sobre todo el valor cívico de las elecciones, ya que es incapaz de imaginar un horizonte por fuera del Estado y la política partidaria. Incluso cuando se piensa en términos de “luchas sociales”, el ciudadanía se limita a ordenar la lucha como mediación política, se va al congreso a protestar para que los dirigentes escuchen, es el grito al cielo frente a edificios vacíos filmado por cientos de celulares, llegando a veces a no atrevernos a cortar una calle, es la asamblea por la asamblea, el dialogo sin peso, el retroceso con una sonrisa en los labios y un cartel ingenioso en las manos. El ciudadanía es la muerte de la rabia.

Este breve recorrido nos sirve para pensar una línea histórica de nuestras prácticas y de las ideas que la sustentan, incluso si nos retrotraemos a comienzos del siglo XX con las grandes movilizaciones anarquistas, desde las huelgas de la FORA, hasta la resistencia obrera y político-militar de los '70, y luego el movimiento piquetero, podemos encontrar una multiformidad de acciones con distintos niveles y formas de violencia revolucionaria, pero con una clara línea descendiente en los niveles cualitativos de confrontación con el correr de los años, en clara contraposición a los recursos y la complejidad del control social que aumenta en una evidente línea ascendente.

2) La represión

Argentina es uno de los países con mayor cantidad de policías cada 100.000 habitantes del mundo, siendo alrededor de 800 al día de hoy, frente a los 200 o 300 de Estados Unidos y Canadá respectivamente, un nivel de control territorial que se asemeja solo a Rusia en la relación proporcional de policías en las calles. Si a esto le sumamos las inversiones en cámaras de vigilancia en la ciudad de Buenos Aires, que según el gobierno alcanzan las 15.000 unidades y permiten una cobertura del 75% del territorio, además de centros de monitoreo y cámaras no oficiales tanto del gobierno como de particulares, nos encontramos frente a un terreno al menos distópico en términos de vigilancia. Si bien cada Estado y ciudad tiene sus particularidades represivas, por ejemplo el nivel de vigilancia en Londres seguramente sea mucho mayor al de la ciudad de Bs.As. a pesar de contar con menor cantidad de policías por persona, al mismo tiempo que robar en un supermercado londinense es muchísimo más fácil que en cualquier tienda de Sudamérica, a pesar de las distintas particularidades, es innegable que el nivel de represión y control social en Argentina ha ido en un aumento substancial en las últimas décadas.

Si hacemos un breve repaso por las razzias de los '80 y '90, donde pasar la noche en la comisaria estaba totalmente asimilado gra-

cias a los *famosos* edictos policiales que permitían la detención por 24hs para “averiguación de antecedentes”, y el servicio militar obligatorio continuaba vigente en el país hasta 1994, nos encontramos con un arquetipo represivo de fuerte nivel coercitivo, una autoridad disciplinaria, que entró en crisis por distintos factores, desde el desfinanciamiento de las FF.AA., la corrupción interna y el desprestigio social luego de la última dictadura y la guerra de Malvinas, hasta los distintos asesinatos estatales, que tuvieron sus puntos de mayor visibilidad con Walter Bulacio de 17 años asesinado por la policía federal en 1991 y Omar Carrasco de 20 años asesinado por el servicio militar en 1994.

Si bien el nivel coercitivo y disciplinario de las fuerzas de seguridad no ha mermado, sobre todo en las zonas más propensas a la presencia policial como las distintas villas y barrios de clase baja en la ciudad y la provincia de Buenos Aires, sí se ha complejizado con la cantidad de dispositivos de control y vigilancia. Este proceso de control territorial tiende por un lado al resguardo de barrios y zonas específicas por ejemplo con el llamado “*anillo digital de seguridad*” que controla la entrada y salida de la ciudad de Bs.As. de todos los vehículos en (casi) todos los cruces, y al mismo tiempo conlleva la asimilación de la vigilancia y la inhibición internalizada de cualquier acto “criminal”. Este proceso de asimilación obviamente va de la mano de una serie de factores clásicos de amedrentamiento, desde el constante bombardeo de los medios de comunicación, la judicialización y el endeudamiento, hasta el terror carcelario, para hacer del hecho social (*la “delincuencia”*), un caso particular a ser juzgado individualmente desprovisto de su entorno, sus causas y consecuencias⁴.

3) Las redes y sus lógicas

En los últimos años las formas de propaganda y difusión se han visto intervenidas directamente por internet y específicamente

4 Para profundizar en el rol de la policía y sus falsas críticas recomendamos “Todo el mundo odia a la policía ¿Entonces?” de Biblioteca La Caldera.

por las redes sociales, primero Facebook, hoy Instagram e incluso TikTok. Dentro de los entornos anárquicos, antiautoritarios y militantes de sectores autónomos, el traspaso o la adopción de métodos como Indymedia y blogs personales con respecto al clásico periódico y los fanzines, trajo sus debates y contradicciones desde el comienzo, no tanto por un purismo lúdico innato, sino por las consecuencias directas que ya eran vislumbradas a finales de los '90 para distintos espacios. A principios del 2006 la página web de contrainformación titulada “Palabras de Guerra” anunciaba su cierre con una serie de cuatro puntos que hoy nos demuestran cómo muchas de las lógicas del presente ya se encontraban allí desde hace largo rato:

- *Volumen excesivo de información en la mayor parte de los casos superflua, reflejo de la sociedad occidental del exceso.*
- *Ritmos acelerados de publicación, enfrentados con los ritmos naturales.*
- *Un inmediatez que genera la necesidad de estar constantemente informados.*
- *La aparición de un sujeto revolucionario cuya militancia se basa prioritariamente en internet.*

Bajo algunas reflexiones parecidas, el blog antiautoritario de contrainformación “Refractario” anunciaba también su cierre recientemente:

“La pandemia fue la materialización de un desgaste que venía hacia casi un año respecto al uso de nuestra página web. El masivo uso de redes sociales, en particular de la plataforma Instagram en desmedro de las páginas web para informarse y “debatir” dentro del movimiento anarquista se cimentó, fortaleció y robusteció exponencialmente.

Debido a la naturaleza de la plataforma y sus formatos de publicación, los argumentos presentados por los compañeros de 'Palabras de Guerra' han llegado a niveles ridículos y absurdos. Nos encontramos con una cantidad de información imposible de digerir que va modificándose no solo día a día, sino que hora tras hora. A la par de aquello, la necesidad de entrar en ese pulso hace que se mantenga un ritmo frenético de publicación donde lo relevante se pierde en un mar de información que nosotrxs mismos creamos.

Es esta misma dinámica la que impide una mayor reflexión, debate e incluso por su diseño (utilización de textos convertidos en imágenes a modo de plantilla) hace imposible su traducción y transcripción de textos, llegando en algunos casos a la elaboración de textos más breves para que se ajusten a su limitada extensión. La modalidad niega cualquier archivo o posibilidad de búsqueda de material publicado en el pasado, pero ahí está, funcionando y de una u otra forma "conectando" a un montón de compañerxs. Convocatorias, noticias urgentes, titulares y algunos comunicados se difunden ya de forma casi exclusiva por aquellos canales. Por ejemplo, tratamos de incursionar en ese formato desde Refractario, pero no tuvimos éxito alguno, precisamente por la imposibilidad de desarrollar reflexiones o compartir textos que sobrepasen aquellas limitaciones. Sencillamente no eran compatibles."

Podemos preguntarnos hasta qué punto hay formas que "sencillamente no son compatibles", o hasta donde es necesario comprender y amoldarse a las formas en las cuales transita la información, y al mismo tiempo que valoración hacemos de esta información. En este punto queremos enfocarnos en el último tema escrito por Palabras en Guerra "La aparición de un sujeto revolucionario cuya militancia se basa prioritariamente en internet". Si bien siempre han existido ámbitos de difusión con mayor o menor grado de exposición y algunas tendencias al personalismo⁵, en las úl-

5 Ya desde 1890 se hablaba en los periódicos anarquistas de bs as sobre los peligros del personalismo, ver "Vagabundos malhechos y canallas" sobre el periódico El perseguido (1890-1897), de Expandiendo la revuelta.

timas décadas conjuntamente con los niveles de atomización que mencionábamos previamente y el avance de las redes sociales, una parte importante de distintas prácticas se trasladaron a las redes de información o bien estas comenzaron a funcionar como faro gravitatorio sobre el que giran distintas perspectivas.

"El espectáculo se muestra a la vez como la sociedad misma, como una parte de la sociedad y como instrumento de unificación. En tanto que parte de la sociedad, es expresamente el sector que concentra todas las miradas y toda la conciencia. Precisamente porque este sector está separado es el lugar de la mirada engañada y de la falsa conciencia; y la unificación que lleva a cabo no es sino un lenguaje oficial de la separación generalizada⁶".

En el lenguaje de la separación generalizada, la revuelta y la rebelión se transforman en Hashtags, en símbolos de reconocimiento aparentes. Esta vez el espectáculo no es solo una relación social entre personas mediatizada por las imágenes, sino que en la simulación cada unx es una imagen y su valor simbólico antes que una posible relación entre individuos. Dentro de esta separación radical de la vida social se reorganizan y dividen simbólicamente los roles virtuales, la propaganda deja de ser un medio que nace de un entorno y dialoga directamente con personas a quienes se conoce y con quienes se discute diariamente, para ser un fin en sí mismo, muchas veces autojustificado en una "batalla cultural". Pero el problema de esta división no está tanto en la especificidad de los roles como en la falta de una crítica del medio (que en este punto deja de ser un medio para transformarse en un fin), de esta forma se pierde la exterioridad de la crítica. Pongamos como ejemplo un hipotético "periodista anarquista" que trabaja con distintos "comunicadores sociales", es común que el periodista piense que su función como anarquista sea justamente expresar puntos de vista dentro de los medios que dispone (youtube y

6 Guy Debord, La sociedad del espectáculo.

otras plataformas de comunicación), argumentando que de esta forma está “potenciando una crítica desde adentro”, lo que confunde muchas veces esta perspectiva es la especificidad del medio y el lugar de banalización que este ocupa en la sociedad de clases. Hasta hace no mucho tiempo hubiera sido extraño escuchar que la función de unx *compañerx* para potenciar ideas antiautoritarias sea ir a la televisión o a dialogar con medios burgueses de comunicación, hoy en día bajo la “democratización” de las redes sociales, son llamativamente escasas las voces contrarias o mínimamente críticas con respecto a las formas de reproducción social que imponen youtube o instagram (sobre todo por parte de quienes las usamos específicamente para la difusión), pareciendo suficiente autocontestarse con los efectos de la “repercusión” o la “amplificación” que pueda tener un video o un texto en estos medios.

“...preferimos hacer films fuera del sistema y mostrarlos a pequeños grupos de gente. Que sean pequeños no tiene importancia; el año pasado en Córdoba, cuando la ciudad y la Universidad estaban ocupadas por los estudiantes, se proyectó “La hora de los hornos” ante 3000 personas; pero este es un hecho excepcional, generalmente se trata de grupos de veinte personas; vale más, en mi opinión, transmitir a veinte personas ideas claras, que ideas confusas a millares de gente y eso es lo que estaríamos obligados a hacer si trabajáramos para el sistema; ya los que ven el cine político en pequeños grupos convencerán a los otros”.

Si en los ‘70 era la censura, en la actualidad el método de desactivación de las críticas al sistema tiene más que ver con la asimilación y la recuperación de las posibles posturas antagónicas. Si Rodolfo Walsh tuvo que crear ANCLA como contestación al régimen, hoy ante el menor “éxito” de alguna postura medianamente “rebelde” o “polémica” el paso siguiente pareciera estar resuelto

7 Raymundo Gleyzer en “Mexico: la revolución congelada”, extraído de “El cine como arma ¿Para la toma del poder?” de Expandiendo la revuelta.

de la mano de sponsors, en un puesto en Página 12 o en el nuevo emprendimiento joven y moderno que esté de moda. En este mismo sentido la exposición mediática se vuelve moneda corriente, ya sea desde la utilización del nombre, el nivel de estudios y los lugares de trabajo, hasta la foto y el video con la cara en primer plano, llegando al punto absurdo de la foto encapuchado como foto de perfil, la asimilación absoluta de la sociedad de la transparencia, la postura crítica como una marca más para ser ofertada en el mercado de las ideologías.

Con esto no queremos decir que la producción de videos, imágenes, textos, etc. no “sirvan” o no haya contenidos que sean importantes para la crítica social, sino que mientras esas posiciones no busquen romper con el lugar de espectadorxs/productorxs, con el personalismo, y la separación social, para impulsar la práctica fraterna anónima, el encuentro por fuera de las pantallas, el debate y la tensión horizontal, serán simplemente un espacio más de explotación mediática, ya sea del anarquismo o cualquier perspectiva que se piense revolucionaria. Es necesaria la coherencia entre fines y medios.

4) Compa no te regales

Intentando unir estos tres puntos previos, creemos que la combinación de las lógicas ciudadanistas, con la mediatización de nuestras vidas en un entorno represivo inédito por sus niveles de control y vigilancia, nos lleva, cada vez con mayor frecuencia, a cometer errores, a errar perspectivas, o simplemente a avanzar con la cabeza gacha por un supuesto fin mayor.

En los últimos años, sobre todo desde 2011/12, se han vuelto recurrentes las detenciones y los allanamientos gracias a fotos sacadas en manifestaciones y a datos expuestos en redes sociales, un factor que se ha ido incrementando junto a la cantidad de fotos en las marchas y el aumento de cámaras de seguridad. Hay cientos de ejemplos, tal vez en los entornos militantes fueron resonantes

aquellos de 2017 con la reforma jubilatoria del 18 de diciembre, donde cayeron militantes reconocidos, con años de experiencia, del PSTU (Partido Socialista de los Trabajadores Unificado) y el Partido Obrero, luego de ser reconocidos en distintas fotos tras usar la pechera de su partido y tener la cara descubierta al momento de enfrentarse a la policía. Si seguimos esta línea hay también otros ejemplos donde al no poder reconocer a quienes realizaron acciones específicas por estar encapuchadxs, pero aun así usaron pecheras de su organización, el poder judicial directamente responsabilizó a sus dirigentes políticos, como en el caso de Quebracho con la detención de Esteche y Lescano en 2013.

Pero pesar de estos precedentes (mucho más extendidos que los dos ejemplos que realizamos), la determinación de la mayor parte de las organizaciones sociales y políticas no estuvo orientada a proteger la identidad de sus militantes, sino por el contrario, avanzar en una mediatización aún más profunda de sus prácticas y en una negación persistente del uso de las capuchas. Así, la asimilación de la represión no solo tuvo como consecuencia la pacificación de distintas organizaciones, sino la exposición de una cantidad importante de militantes, llegando al punto reciente donde una dirigente juvenil del PO tiene que afrontar denuncias por “instigación al delito, apología del crimen, asociación ilícita y atentado contra el orden público” por filmarse a sí misma y subir a sus propias redes un video convocando al “molinetazo” del 1/3/24.

No es nuestra intención subestimar a lxs militantes de otras organizaciones, simplemente encontramos una lógica que es sumamente antagónica a cualquier postulado revolucionario, por un lado muchos de sus dirigentes acusan de ser infiltradxs a quienes se encapuchan⁸ y al mismo tiempo sus militantes entran en

8 Durante el año 2017 muchxs anarquistas nos enfrentamos en marchas a distintas organizaciones de izquierda y peronistas que nos acusaban de infiltradxs por una bajada de sus dirigentes para la pacificación electoral de ese mismo año. Incluso en el 2022 durante las manifestaciones contra el acuerdo con el FMI en el congreso, el Polo Obrero de la mano de su dirigente Eduardo Belliboni acusó a quienes lanzaron piedras y se enfrentaron a la policía de ser

prácticas que son sumamente inseguras, trayendo consecuencias judiciales e incluso años de cárcel por acciones pequeñas o que podrían no haber significado un riesgo mayor.

Evidentemente hay un problema cuando estas lógicas no son excepcionales sino que se transforman en la regla, cuando incluso la capucha se transforma en un accesorio a ser vestido en las marchas para después dejar la foto en instagram, o cuando estas mismas lógicas se interiorizan independientemente de los niveles de seguridad, cuando se actúa solo para lo simbólico, para la imagen, para el reflejo en la pantalla, y no como resultado de una lectura más abarcativa de la acción rebelde. Pero seamos clarxs, no se trata tampoco de maximizar la actuación en las marchas, todxs nos hemos calentado y tirado una piedra a cara descubierta sin importarnos demasiado (o porque la situación lo ameritaba), todxs hemos tenido errores, errado en la lectura de las situaciones, o incluso nos vimos inmovilizadxs por el exceso de retóricas radicales, de lo que se trata al fin y al cabo es de reconocernos y poder avanzar en las propias limitaciones.

Una respuesta que escuchamos muchas veces tiene que ver con la correlación de fuerzas y sentidos, es decir, la valorización que se hace de una acción tiene más que ver con el capital acumulado por la organización en relación a las posibles consecuencias judiciales, de esta forma dar la cara, exponerse, encuentra su sentido en el impulso de la dirigencia y su acumulación, en la propaganda como reconocimiento. No importa tanto el pegar un afiche, hacer un mural o tirarle una piedra a la policía, lo que importa es que la organización y sus militantes sean reconocidxs como quienes lo hacen en un momento determinado en el que es políticamente re-dituable hacerlo. Son lecturas, que no compartimos obviamente.

Mientras impere en nosotrxs el ánimo de negociación, los tires y aflojes de la política partidaria, el cálculo cuantitativo, antes que el impulso de la revuelta anónima, sin dirigentes y sin cúpulas “infiltrados, un grupo pequeño que seguramente los mandó el gobierno”. Durante las semanas próximas distintxs militantes de organizaciones de la izquierda extraparlamentaria sufrieron allanamientos y prisión preventiva por estos hechos.

organizativas, el resultado será la caída en el ciudadanía, en el panfleto democrático, en la recuperación y la espera a las próximas elecciones. Pero para desprendernos de las falsas soluciones y las ataduras ciudadanistas necesitamos también poner en cuestionamiento las prácticas que tienden al desborde, rehuyéndole al fetichismo de la violencia y haciéndonos cargo de sus alcances y limitaciones. Los niveles de radicalidad, tanto de una acción específica como de una práctica cotidiana, no tienen que ver intrínsecamente con los niveles de violencia ejercida, y al mismo tiempo tenemos que tener en claro que la desobediencia y el cuestionamiento social tienen sus consecuencias, lo mínimo que podríamos hacer es no regalarnos.

5) Entre la legitimidad y la negación

La seguridad propia y de lxs compañerxs antes que una serie de prácticas internalizadas tiene que ver con una lectura del lugar que se ocupa socialmente y de los límites que unx está dispuesto a cruzar. Evidentemente si el rol en el que unx se piensa a si mismx y a su entorno tiene que ver con la difusión en canales masivos de comunicación, sería absurdo asumir al mismo tiempo prácticas que necesiten del anonimato o el pasar desapercibidx. Pero hay una cuestión que antecede a esta decisión y es la necesidad del *secreto*.

La mediatización de nuestras vidas nos lleva a la fusión entre lo público y lo privado, a la casa con paredes de cristal y la introspección como imposibilidad del diálogo, en esta exteriorización y catalogación de nuestras ideas tendemos a exponernos antes de actuar, a gritar revolución antes de lanzar la primera piedra, a encasillarnos en siglas absurdas y en diálogos autojustificativos. Esta bandera flameante en pixeles algunas veces puede dificultar la afinidad, el encuentro, la confianza, sobre todo por las falsas seguridades desde donde se planta, y principalmente porque carece de secretos. Hacemos hincapié en este punto porque una parte importante de la afinidad se construye sobre el hacer en conjunto,

sobre la confianza, el ver como unx y lxs otrxs reaccionan frente a determinadas situaciones, al construir relaciones y desafíos colectivos. Esta construcción no tiene tanto que ver con la peligrosidad o no de las prácticas sino con afianzar vínculos y conocerse a unx mismx, por eso decimos que la mediatización carece de secretos, porque traslada la potencia a la imagen de la potencia, porque limita la posibilidad de equivocarse, y porque nunca puede lograr acercarse al trasfondo de las prácticas, al hilo negro que han cimentado compañerxs a lo largo de las décadas y que no es comunicable sino es en el cara a cara y la historia en común. Justamente por eso la anarquía es una relación social y no una enciclopedia repleta de próceres.

Los tiempos que corren nos obligan directamente a ser conscientes de las formas de comunicación, de los datos que entregamos, de las fotos que nos sacamos, de los chats que abrimos, incluso de lo que pensamos, Google es el Gran Hermano, y como tal tenemos que estar a la altura, conocer las formas de sortear estas limitaciones, sin caer en la paranoia pero intentando comprender el terreno.

Este pequeño escrito busca ser eso, un intento por comprender el terreno, por cuestionar nuestro lugar en el entramado social y repensar las lógicas sobre las que nos paramos. No creemos en el lugar del militante revolucionario como vanguardia escindida, pero si tenemos en claro que la revolución social/antisocial necesita de ciertas teorías/prácticas que son antagónicas al ciudadanía, al activismo social y a la búsqueda de legitimidad democrática. Esto no quiere decir que lxs “activistas sociales” sean nuestrxs enemigxs, sino que las construcciones ideológicas sobre las que se construye el activismo nos lleva inherentemente a la integración, a la asimilación, y en el peor de los casos a consecuencias judiciales evitables.

La recuperación de nuestras vidas empieza por el extasis de la revuelta y la solidaridad entre compañerxs.